

AÑO XVII.—NÚM. 5263.

18 DE DICIEMBRE DE 1878.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 18 de Diciembre de 1878

PESCA CON CAÑA.

Los hombres más distinguidos de todos los tiempos han gustado y gustan de la pesca con caña, y sin embargo, injusticia chocante, los pescadores de caña han sido siempre víctimas de los retruécanos de los profanos; que pretenden que una caña es un palo largo con un animal en sus dos extremidades.

Este equívoco será todo lo gracioso que se quiera, pero á nuestro parecer es muy injusto.

Inglaterra es el país por excelencia de los discípulos de Isaac Watton quien, en su libro de «Piscator», ha descrito de un modo admirable las pescas de todos los ríos y lagos de su país.

Nelson, el célebre vencedor de Aboukir, era apasionadísimo de esta diversion; pescaba en tiempo de paz, cuando no combatía por su patria.

Walter Scott, ilustre novelista cuyas obras han vivificado la historia de Escocia y de la antigua Inglaterra, era igualmente un intrépido pescador. Para convencerse de ello basta leer la descripción que ha dado, en «Redgauntlet», de la pesca del salmon.

Sir Humphrey Davy, el célebre químico á quien la ciencia es deudora de tantos descubrimientos importantes, y entre otros de la lámpara de seguridad empleada por los mineros, ha producido, gracias á las observaciones que la experiencia le habia sugerido, un libro que trata de la pesca con caña y que se titula «Salmonia».

Al lado de estos tres nombres ilustres, Inglaterra puede citar los de Gay, el autor de las «Fábulas» y «Eglogas rústicas»; de Toby, que ha escrito «The honey moon» (la luna de miel); de Coleridge, el escritor de los lagos, y de Guillermo Paley, autor de los «Principles of moral and physical philosophy», obras clásicas de nuestros antiguos aliados del otro lado de la Mancha.

Los soberanos mismos no han desdenado la pesca con caña. El rey Jorge IV era muy amante de esta diversion, y para complacer su pasión, mandó construir una casa de pesca en las orillas de la Virginia.

En nuestros días hemos oído asegurar que la reina Victoria abandona muchas veces los graves asuntos de Estado por el «fishing rod»; y el Príncipe de Gales imita este noble ejemplo, para acostumbrarse sin duda á coger á los hombres como coge á los pescados de sus lagos y ríos, es decir, con gran astucia, destreza y galantería.

La pasión de que tratamos en estas líneas no reina ni se enseorea entre nosotros con el mismo entusiasmo que en el Reino Unido, debido quizás sin duda alguna al aparente ridículo que persigue á los que se abandonan sin pensar á esta diversion. Y sin embargo, los más grandes hombres de Estado, los sabios más afirmados y los literatos más ilustres lejos de temer los retruécanos, hasta los desafían con frecuencia, como sucedió con Salvandy, Ministro de Instrucción Pública, en Francia, en el reinado de Luis Felipe.

Este hombre de talento y corazón apasionado se evadía con frecuencia de su palacio, bajaba la calle de Bellechase, costaba el muelle, é iba á situarse bajo uno de los arcos del puente de la Concordia.

Su Excelencia habia descubierto este sitio especial en que el pescado mordía admirablemente, sitio que hacia cebar todas las tardes por un ayuda de cámara confidente de su pasión irresistible.

Tres veces consecutivas, á las seis de la mañana, M. de Salvandy encontró cogido su sitio, lo que le incomodó no poco. A pesar de su paciencia habitual, cualidad indispensable á un ministro y á un pescador de caña, no pudo menos de desesperarse de lo lindo, al verlo acaparado por cuarta vez, y aproximándose al desconocido usurpador feliz, le preguntó, despues de algunas palabras insidiosas para entrar en materia, si no tenia otras ocupaciones más serias que aquella.

— ¡Ay de mí, caballero! «Infandum regina jubes...» (cómo renueva V. mis dolores)

Salvandy dió un salto hácia atrás á este latino y familiar apóstrofo.

— Perdone V. si involuntariamente he causado á V. un disgusto por mi indiscreccion.

— Si, caballero; yo era rector de la Academia de... y el Ministro de Instrucción Pública, engañado por falsas delaciones, acaba de destituirme; de modo que me he visto obligado á venir á Paris para reclamar contra esta injusticia. Pero los ministros son poco accesibles para las pobres personas de mi estado y calidad; y tanto para ocupar mis ratos de ocio como para entregarme al ejercicio de la pesca, que adoro, vengo á instalarme aquí, olvidando mis dolores con la caña en la mano.

— Puede V. esperar, insinuó el Ministro.

— Espero que una vez que haya podido hablar con su Excelencia me hará justicia. Pero la justicia ministerial camina despacio como la venganza divina.

M. de Salvandy, que conocía el asunto, rogó á su rival le contara todos los detalles, afirmándole que tenia algunos amigos poderosos en el

Ministerio de Instrucción Pública, y que quizás alcanzaria que le devolvieran su destino.

Aquella misma tarde recibia el rector destituido una comunicacion del Ministro anunciándole que habia sido reconocida su inocencia, y en consideracion á sus servicios anteriores, habia sido nombrado para ocupar un puesto muy importante en un departamento vecino al suyo.

Entre los grandes aficionados á la pesca se citan los nombres de algunos célebres maestros y compositores y literatos, por los que la pesca con caña ha conquistado sus derechos de nobleza intelectual, á pesar de la famosa divisa que hemos colocado á la cabeza de este artículo.

Ambrosio Thomas, el autor del «Caid, de Mignon y de Hamlet», es pescador de caña, Emilio Augier, autor del «Fils de Giboyer», de la «Cigue» y de la «Aventurière»; tambien Julio Sandean, padre de «Mademoiselle de la Seigliere»; tambien Augusto Maquet tambien, Meissonier el pintor, y Natenil, igualmente, Tuluza, el flautista se cuenta entre los más entusiastas pescadores; Alfonso Karr practica del mismo modo, en compañía de Gatayes, esta encantadora diversion; hasta Karr ha escrito un libro sobre la pesca con caña. Rossini, pescando gubios en la posesion de Aguado, se dice encontró el magnífico terceto de Guillermo Tell. En una palabra, la pesca con caña es la diversion de los hombres de accion y el más vivo placer de los poetas y artistas, y por consecuencia, de toda la encantadora familia de soñadores.

La razon es obvia: el verdadero pescador de caña no puede ser más que un hombre serio, y el único que podrá decirnos que la carpa se pesca de Mayo á Noviembre, por mañana y tarde; el sollo de Junio á Enero en las mismas horas: el barbo, de Junio á Octubre desde el alba á la puesta del sol y durante la noche: el sargo, de Agosto á Setiembre, por mañana y tarde; el gubio, de Agosto á Noviembre; la braca, de Abril á Octubre (estos dos pescados muerden todo el día), la anguila, de Agosto á Setiembre, por la noche, cuando no hay luna, y las costumbres de la lamprea, de la lota, de la perca, del yáculo, de la tenca, del yaris, de la murela, de la hubiera, espínola y tantos otros peces como pueblan las aguas, puesto que buen pescador debe saber los hábitos y astucias de los adversarios con que se las ha de haber, lo mismo que adivinar las variaciones del barómetro, á fin de obrar segun la influencia de la temperatura.

De este modo ejercida la pesca no es, como muchos creen, un artesencillo de entretenimiento y recreo, sino una ciencia verdadera.

Este es el problema que tienen que resolver nuestros aficionados.

V. C.

(«La Ilustracion Venatoria.»)

MISCELANEA.

Un oficial muy distinguido del ejército austriaco, el capitán de estado mayor Adolfo Horsetzky von Hornthal, acaba de publicar una interesantísima obra de actualidad con el siguiente título: «Der Russische Feldzug Bulgarien und Rumelien.»—1877-78. (La campaña de los rusos en la Bulgaria y la Rumania en 1877-78.)

El libro se recomienda por las juiciosas apreciaciones del autor acerca de la campaña descrita, pero más que nada por su lenguaje claro y conciso, segun lo comprueba el siguiente final de tan oportuno estudio militar.

«Los rusos comenzaron la guerra movilizandose seis cuerpos de ejército el 14 de Noviembre de 1876.

«Este ejército lo concentraron en Kiskeneff, muy cerca de la frontera á fines de Enero.

«La frontera la salvaron á últimos de Abril, y á fines de Mayo llegaron cuatro cuerpos á Bulkaresht.

«Junio se pasó en preparativos para atravesar el Danubio y esperando otros tres cuerpos destinados á las operaciones de campaña.

«La anterior operacion, que pudo efectuarse á fines de Febrero, se llevó á cabo al terminar el mes de Junio.

«Estos cuatro meses de tregua no dejaron de ser útiles al adversario, aun cuando no hizo ningun preparativo.

«De los nueve cuerpos movilizados siete constituian el ejército de operaciones y sólo cuatro atravesaron el Danubio; los demás cubrian la línea de retirada en la Rumania, la Dobrudja y sobre las costas del mar Negro.

«De las 30 divisiones restantes del ejército moscovita siete estaban en Armenia y 23 en las guarniciones de la Rusia europea, formando, por decirlo así, la base protectora contra toda tentativa eventual dirigida á los flancos y retaguardia de las tropas del Danubio.

«Sin embargo, los acontecimientos obligaron muy pronto á los rusos á dejar esa formacion en dos frentes, para acudir con todas sus fuerzas sobre Turquía.

«Poco favorecidos por el tiempo, pero encontrando escasos obstáculos en la actitud pasiva del adversario, sin dificultad avanzaron por la Rumania. El enemigo sólo opuso una resistencia insignificante en el paso del Danubio.